Velada

El hombre ve el fútbol mientras la mujer cocina. La Copa libertadores. Las papas se van aneando una después de otra, con tajos secos. El Boys.

-Amor.

-Sí.

-¿Cómo va?

-Bien.

-¿Quién gana?

-Nadie. Estoy viendo.

La carne se tritura en rebanadas largas, surca das por tiras de sebo. Avanza el Boys.

-Amor.

-Sí.

-¿Quieres una cerveza?

-No. Ya tengo.

-Bueno.

El aceite en la sartén produce burbujas diminutas y rápidas. Un estallido inaugura el primer envío de cebollas. La pelota surca la noche, impecable. Las manos del arquero embolsan.

-Así, así...

-¿Dijiste algo, amor?

Una masa de colores -rosado, blanco, amarillo, rojo- se amontona sobre el aceite. La mujer coge la sartén. Remueve lentamente. El arquero peruano hace flotar la pelota desde su mano izquierda. Luego la fulmina hacia el cielo.

Las masas se van diluyendo. Se ablandan. La mujer saca dos platos, cubiertos, vasos.

El puntero recibe la pelota. Corre.

-Vamos, vamos.

El puntero avanza.

-Vamos.

-¿Ya quieres comer? -dice la voz, solícita.

El defensa central se cruza. El peruano pierde la bola.

-Carajo.

La mujer hace un gesto. Acomoda el arroz. Luego el saltado. Entra con un plato en cada mano.

-No voy a comer.

-¿Cómo?

-¿No me oyes? No quiero comer. Dame otra cerveza.

-Pero te he preparado...

Un resplandeciente moreno peruano avanza con la pelota. La protege moviendo el pie izquierdo como una cuchara fina.

-¡Pasa al otro lado! ¡Rápido!

-Hace rato que...

Ella se acerca.

-Cuidado, sal de ahí, no veo bien, sal.

El hombre empuja a la mujer; un plato se tambalea, gira tristemente entre sus dedos y se estrella en el piso. Los trozos de carne parecen agonizar sobre la madera sucia.

-Mira lo que haces -dice el hombre-. Mira lo que haces, mira lo que haces.

El hombre vuelve a la pantalla. La mujer se agacha. Las masas de colores, los tibios granos de arroz en el suelo. Las franjas marrones del piso se nublan.

El lateral avanza. Un delantero peruano le roba la pelota y centra. Sobre el montón de jugadores, una cabeza fulminante se eleva.

-Gol.

El hombre se acerca a la mujer. La abraza, baila, la abraza.

-Gol, gol, gol.

La mujer sonríe.